II (444-17)

Cuadernos Internacionales
Organo Semanal de Informaciones de la Economía Mundial

N.º 8

El Oro y La Crisis Mundial

POR

JORGE BORIS

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION HEMEROGRAFIA
CHILE

Precio: 60 Centavos

EL ORO Y LA CRISIS MUNDIAL

Por JORGE BORIS.

Un inglés eminente, Mac Kenna, declaraba recientemente que el siglo XX vería sin duda realizarse, desde el punto de vista monetario, progresos comparables a aquellos que ha dado el siglo XIX en el dominio industrial.

No basta, en efecto, haber descubierto los métodos de producción de las riquezas; es necesario saber también cómo hacerlas circular y repartirlas. De estas dos ciencias, la primera ha llegado a un alto grado de desenvolvimiento, la segunda ha quedado lamentablemente atrás.

Sin duda que, actualmente, existe la posibilidad de suministrar a cada ser humano no solamente lo necesario, sino un mínimum de confort. No falta la fuerza motriz, ni los medios de crearla. Tampoco faltan los materiales de construcción para la edificación, los alimentos para alimentarlos, los combustibles para calentarlos, ni los tejidos ni los cueros para vestirlos. Existen inmensas usinas, y las nuevas pueden ser fácilmente edificadas y equipadas para transformar en objeto de consumo las materias primas. Hay brazos disponibles que no esperan sino la orden de trabajo.

Pero el instrumento de circulación y de cambio queda inadecuado en un sistema de producción que podría probablemente satisfacer ya la mayor parte de nuestras necesidades y de nuestros deseos. Esa es la causa por la cual queda en vigor la ley de bronce, que hace de la pobreza de los unos el rescate del bienestar de los otros.

Hay, pues, que descubrir una ciencia de la cual no conocemos sino los rudimentos.

El presente ensayo no posee ninguna pretensión a este respecto. No tiene otra ambición en su brevedad que coordinar algunos hechos conocidos e indicar a la luz de los sucesos actuales, en que vía pueden seguirse las investigaciones.

Cuidadoso de hacer accesibles cuestiones que tienen reputación de arduas y complejas, hemos eliminado voluntariamente ciertos desarrollos que hubieran hecho pesada la exposición. Es así cómo hemos tomado por base, sin discusión, la teoría cuantitativa de la moneda, aunque nos parezca a nosotros mismos que se cometería un error al atribuirle una exactitud rigurosa. Pero en el examen de las grandes

fluctuaciones, y a condición que se considere tanto el volumen de los créditos como de la moneda propiamente dicha, se está autorizado, lo creemos, para aplicarla como una aproximación bastante vecina de la realidad.

No hemos hecho intervenir—y esto puede ser a primera vista una laguna bastante grave—la rapidez de la circulación monetaria. La introducción de este factor puede, teóricamente, modificar de manera considerable los datos de todo problema monetario. La experiencia parece probar que rara vez corrige, en forma muy apreciable, los fenómenos de deflación y de inflación. Lo más a menudo, lejos de obrar sobre ellos como un freno, tiende, al contrario, a agravar los efectos: recuérdese que en las grandes épocas de inflación la moneda circulaba con una rapidez acrecentada: parecía que quemaba los dedos de los detentadores, ansiosos de desprenderse de ella antes que hubiera perdido su valor. Recíprocamente se probaría sin trabajo que la desinflación provoca la retención o atesoramiento de la moneda y la estagnación de los créditos.

PROBLEMA DE ORO Y CRISIS MUNDIAL

Panorama universal

Parece que jamás el mundo ha visto semejante convulsión económica.

Se esperaba que, hacia 1928 - 1930, se produjera una de esas crisis cíclicas que, desde el comienzo del siglo XIX, han venido repitiéndose cada diez años al principio, después cada nueve y por último cada siete años. Pero, si esta crisis viene a inscribirse sobre los diagramas casi en la fecha prevista, o sea diez años después de la crisis de 1920, su amplitud sobrepasa todas las anteriores, excepto talvez la que siguió al término de las guerras del Primer Imperio.

El desarrollo de ambas curvas es comparable; del mismo orden son las variaciones que miden el índice de las variaciones de las materias primas. Por el contrario, lo que escapa al análisis numérico es probablemente muy diferente: en razón del desenvolvimiento económico e industrial a que ha llegado nuestro universo, una modificación radical de los valores provoca sufrimientos individuales y convulsiones sociales mucho más graves que hace cien años.

Una observación: hasta el presente hay un país—Francia—que parece haber escapado parcialmente o a lo menos provisoriamente a la catástrofe, como si no sufriera sino el contragolpe y no el efecto directo. Esta es una anomalía que

toda teoría sobre las causas de la crisis debe explicar.

Volvamos a las comparaciones con las depresiones periódicas de los tiempos recientes de que hablamos más arriba. Esta vez debe haber en el origen algo nuevo que se agregue a los factores habituales, sin lo que no se comprendería que hubiera una tal diferencia en la gravedad de los acontecimientos. Se busca una causa capaz de efectos infinitamente más violentos que los que se había podido observar hasta hoy.

Hay factores que uno oye citar a menudo y de los que no se puede desconocer la importancia: **la fragmentación política-económica del universo, la concurrencia de países recientemente equipados desde el punto de vista industrial, las barreras aduaneras,** constituyen un conjunto de elementos, ligados ellos mismos entre sí por relaciones de causa a efecto, y cuya influencia es cierta. Pero no sabrían ser determinantes, puesto que existían antes, durante el período de prosperidad relativa que se extiende de 1920 a 1930. La incertidumbre y la ansiedad política que se invoca a menudo juegan su rol. Pero las inquietudes que da la Italia y países asiáticos datan ya de varios años, mientras que el empuje extremista en Alemania y las revoluciones sudamericanas aparecen más bien como consecutivas que como anteriores a la crisis. Ambos casos carecen de los caracteres de causa inmediata o determinante.

Dejemos, pues, estos factores, que en la evolución de la enfermedad parecen jugar el rol de esos microbios asociados, a los que el organismo puede acomodarse en la ausencia de un microbio principal, pero que, en su presencia, agravan el caso.

El agente infeccioso primordial lleva el nombre que le dan un poco en todas partes, de **superproducción** — superproducción debida ella misma a los progresos de la técnica industrial y a los efectos de la racionalización.

La palabra es tan chocante por poco que se la confronte con el espectáculo de tanta miseria, que los mismos que la pronuncian se apresuran a corregirla y dicen: **superproducción en relación con las posibilidades actuales del consumo.** Adición que substrae casi toda su significación al término inicial. No negamos, sin embargo, la realidad de una cierta superproducción Se fabrica, probablemente, demasiados objetos de lujo, cuando lo indispensable falta a una gran parte de la humanidad. Una reorganización de la producción se impone para hacerla respetar un cierto orden de urgencia.

Reconocemos también que hay una plétora de ciertas materias: por ejemplo, las últimas cosechas de trigo exce-

den las necesidades correspondientes a los hábitos alimenticios de la población del globo.

Pero no se trata sino de superproducción relativa, parcial, ¿Talvez cuestión de superproducción general? Demos un vistazo al Universo.

Lo que más necesitan comprar estos agricultores son vestidos, que podrían confeccionarles esos obreros cesantes del tejido. No pueden hacerlo por la imposibilidad de vender sus productos alimenticios, que comprarían y consumirían con mucho gusto esos mismos cesantes, si ellos tuvieran los medios, es decir, si pudieran vender vestidos.

Esos obreros de la metalurgia y esos albañiles edificarían seguramente viviendas para esos agricultores o esos obreros del tejido, y tomarían con mucho gusto, en cambio, los objetos alimenticios o los vestidos, que están prestos a suministrarles los últimos.

Estos dos ejemplos esquemáticos nos permiten poner el dedo sobre el problema. Los productos están ahí, y también el deseo de cambio. ¿Qué falta? Entre los unos y los otros, la posibilidad de vender, es decir, de ser pagados, a fin de comprar, es decir, de pagar.

Al fin de nuestro análisis, llegamos a la siguiente conclusión: **falta el instrumento de cambio, el instrumento de pago.** La máquina se ha atascado falta de ese lubricante que se llama moneda o crédito.

Sería entonces escasez de moneda o crédito la causa principal del mal.

Y como a consecuencia de la adopción generalizada del padrón-oro, la cantidad de moneda o de crédito existentes es función de la cantidad de oro que juega un rol monetario, se impone decir que hay escasez de oro.

Nosotros no ocultamos lo que este análisis puede tener de sumario y de aproximativo; pero consideraciones más científicas nos conducen a la misma conclusión, hemos creído poder servirnos inmediatamente de una argumentación aunque menos rigurosa más gráfica. Volveremos más lejos sobre los hechos y los cálculos que verifican lo que acabamos de exponer.

Desde luego, señalemos una primera confirmación en la hora actual: la Francia no está directamente afectada por la crisis mundial. Si esta tiene por causa profunda una escasez de moneda y de crédito, nuestra inmunidad relativa se explica, porque el oro del mundo, habiendo afluido hacia el Banco de Francia, nuestro país tiene más bien plétora que falta de moneda o de crédito. O, lo que es lo mismo, hay en este país superabundancia de instrumentos mo

netarios y por consiguiente más bien inflación que desinflación.

Al contrario, como se verá, el resto del mundo vive bajo el régimen de la desinflación. **Y la desinflación es la causa primordial de la crisis.**

¡Singular cambio! Hace algunos años, la inflación o abundancia de instrumentos monetarios inspiraba terror; era un crimen contra los países, contra el género humano.

Hoy día es la desinflación o escasez de instrumentos monetarios lo que va a aparecer como el peor de los males: autor de la cesantía, de la miseria y del hambre. En otro tiempo se anatematizaba la inflación, culpable de despojar a los rentistas, a los beneficiados con rentas fijas, los detentores del crédito. ¿Qué palabra será necesaria encontrar para calificar la desinflación, que priva a los productores de trabajo y de pan? ¿Se verá reclamar para los ministros desinflacionistas castigos peores que aquellos con que se amenazó en otro tiempo a los hombres de Estado inflacionistas?

El estudio del problema conduce, como se ve, a más de una constatación paradojal. Encontraremos todavía otras en nuestro camino.

Mientras tanto, medítese un momento sobre el extraño destino que el hombre se ha preparado el día que tomó el metal amarillo para medir el valor de las cosas y que lo utilizó como instrumento de cambio. Ni un instante soñó que la producción de las cosas", es decir, las riquezas consumibles, podría ir más rápido que la producción del oro; no se imaginó que podría llegar un día en que, faltando el instrumento convencional de cambio por mala repartición o cantidad insuficiente, perecería de miseria y de hambre en presencia de las riquezas producidas por su trabajo, pero colocadas fuera de su alcance por el efecto mismo de su decisión arbitraria.

APROVISIONAMIENTO DE ORO Y PRECIOS MUNDIALES

¿Por qué, entre todas las riquezas, el oro fué elegido para servir de instrumento de cambio, para medir, por consiguiente, el valor de las otras riquezas? Los manuales explican que era necesario una materia rara, inalterable, uniforme; poco voluminosa en relación a su peso, y desenble en sí misma; cualidades que el oro reunía perfectamente; cualidades que aún se pódían considerar permanentes, eternas, con excepción de la primera. **En efecto, nada permite asegurar que el oro perdurará raro, ni sobre todo que su grado de rareza**

quedará constante a través de las edades. Hecho insignificante, pero rico de consecuencia.

Supongamos que se descubriera un día, si no la piedra filosofal, por lo menos yacimientos importantes de mineral, el metal amarillo correría el riesgo de llegar a ser muy abundante y de ser ofrecido en tanta cantidad, que un mismo peso de oro no se aceptaría más en cambio de la misma cantidad de mercadería. Este fenómeno que, en lenguaje corriente, se llama **alza general de los precios**, se ha producido en varias ocasiones en el curso de la historia. Así, a fines del siglo último, el descubrimiento de las minas de oro del Transvaal ha determinado un alza general de los precios mundiales y ha puesto fin a un período de depresión económica y marcado el punto de partida de una nueva era de actividad. Remontémonos más lejos todavía, hasta el siglo XVI: los españoles, que acababan de conquistar la América, sacaron masas enormes de oro y plata, pero se dieron cuenta bien pronto que estos metales preciosos habían perdido en sus manos los dos tercios de su poder de compra. La España, país sin industria y tributario del extranjero desde el punto de vista económico, fué víctima de la violenta alza de los precios. Los historiadores hacen partir de esta crisis el principio de su decadencia.

Esos son dos casos muy netos de disminución de la riqueza del oro. Como se ve, en el uno y en el otro, las repercusiones fueron profundas.

Pero el fenómeno inverso es posible igualmente: puede haber escasez de oro.

Normalmente la producción de la riqueza y el número de las transacciones crecen a medida que aumenta la población, que progresan la agricultura y la industria, que se desenvuelven las necesidades del hombre. Si no hay aumento simultáneo del stock de oro monetario, hay excedente de mercaderías en relación al oro. El poder de compra del oro aumenta, los precios expresados en oro bajan.

Se puede imaginar que el oro se haga relativamente tan escaso que las transacciones sean imposibles y que sólo los detentores de oro estén en condiciones de procurarse — en exceso por lo demás — todos los otros productos. En este caso, aquellos que no tienen oro, por consiguiente, instrumento monetario de cambio, no tienen otro recurso que volver al sistema del trueque. A menos que no prefieran sublevarse contra los privilegiados.

Así, en un universo que ha adoptado el patrón-oro, es necesario que la producción de oro vaya a la par con el desenvolvimiento económico general.

El período que se extiende de 1850 a 1910 ha visto realizarse los más grandes progresos industriales, al mismo tiempo que el padrón oro se imponía al mundo. Este es un período particularmente interesante para examinarlo desde el punto de vista que nos preocupa.

Los economistas especializados en la cuestión monetaria, después de minuciosos estudios estadísticos nos declaran que, de 1850 a 1910, la producción del oro y el desenvolvimiento económico han seguido una marcha casi paralela y armoniosa.

¡Extraordinaria coincidencia! ¿No hay algo de providencial en el hecho que el descubrimiento y exploración de los yacimientos auríferos californianos haya proporcionado justamente todo el oro necesario, en la época en que la construcción de las grandes redes ferroviarias multiplicaban los cambios comerciales? ¿No es también admirable que el descubrimiento de las minas del Transvaal haya venido en el momento necesario a llenar un déficit que aumentaba progresivamente desde quince años antes?

Llevando más lejos sus investigaciones, los economistas han constatado que de 1850 a 1910, el stock de oro monetario había aumentado, en término medio, el 3% por año. Ellos han deducido muy naturalmente que el mismo coeficiente mide el ritmo, sino del progreso humano, a lo menos del desenvolvimiento económico del universo. Han creído aún encontrar la confirmación de esta ley, en ciertas estadísticas económicas.

Sin adoptar en conjunto estas conclusiones muy generales que discutiremos más lejos debemos reconocer un hecho incontestable: **de 1850 a 1910 la evolución de la economía mundial, de los cambios comerciales y de los hábitos monetarios, han necesitado un aumento del aprovisionamiento mundial de oro alrededor del 3% por año.** La cosa se verifica sin modificación apreciable del coeficiente, sea que se considere el conjunto del stock de oro (oro monetario y oro para uso industrial), o sólo el stock de oro monetario.

Esto último es lo que toma por base el diagrama confeccionado por M. Kitchin (fig. 1).

La curva trazada con línea llena, es la de los precios al por mayor. La otra indica, no la variación absoluta del stock de oro monetario, sino su variación en relación con lo que hubiera sido, en el caso de un aumento anual del 3, 1% (relación entre el stock de oro real y aquel del año precedente, aumentado en 3,1%). Si el aumento hubiera sido regular, a razón de 3, 1%, esta curva hubiera coincidido con la horizontal 100. La franquea cuando el aumento es superior a 3, 1%, cae por debajo cuando es menor. Si se desprecia las

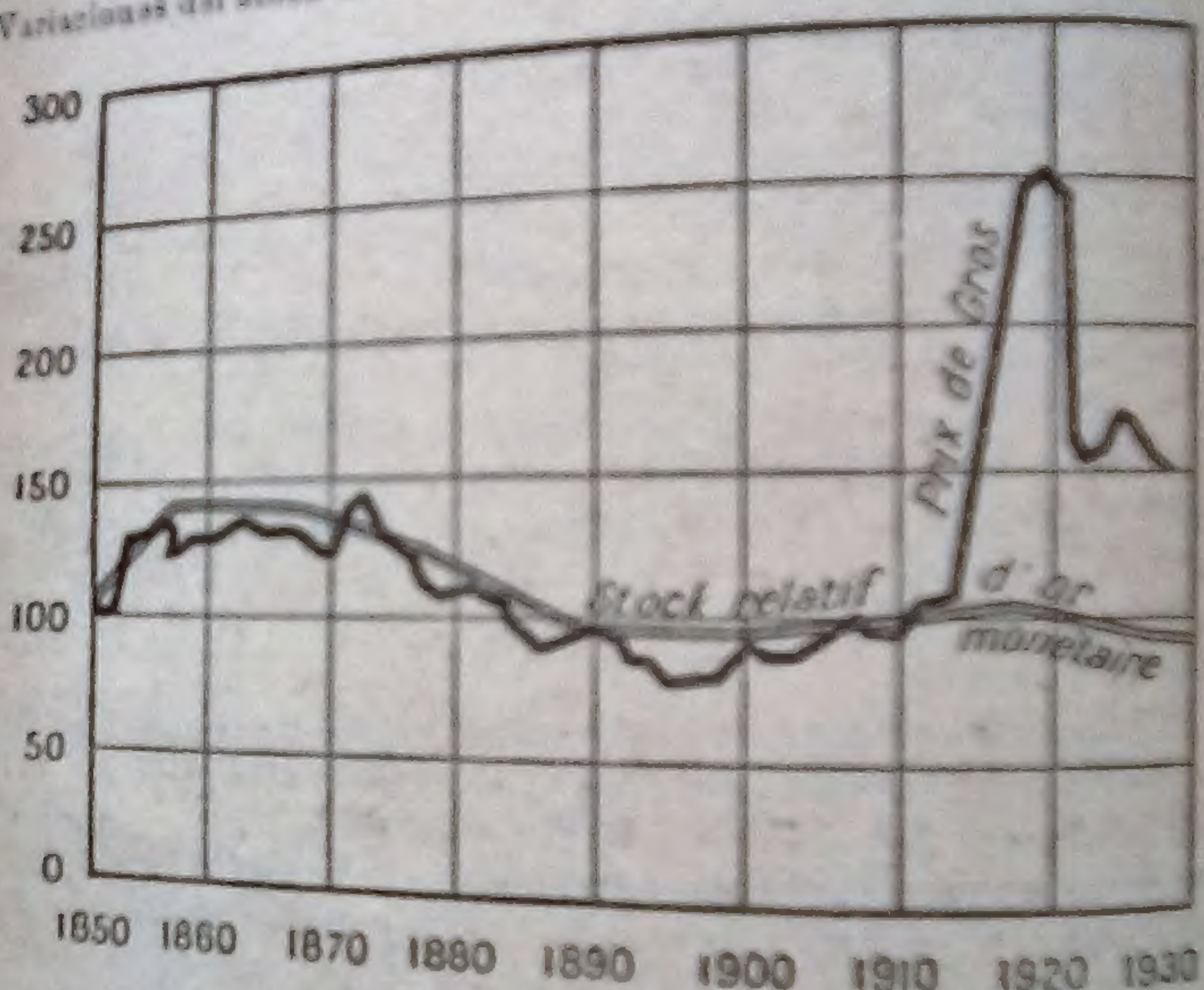
fluctuaciones debidas a las crisis cíclicas y accidentales, se ve que los precios siguen de manera notable las variaciones del stock de oro.

Así, pues, de 1850 a 1910, cuando había déficit en la producción de oro, los precios subían en proporción; cuando había excedente, bajaban.

De ahí a afirmar que en el porvenir, y una vez desaparecidas las repercuciones directas de la guerra, este mismo aumento regular de 3, 1 % permanecería necesario, no hay sino

Fig. 1

Variaciones del stock de oro monetario y de los precios al por mayor



Traducción

Stock relatif d'or monetaire
Stock relativo de oro monetario
Prix de gros
Precios al por mayor

un paso. Se lo ha franqueado; se nos ha mostrado con ayuda del mismo diágrama, que, cuando la sacudida de la guerra se amortigue, los precios caerán por debajo del nivel de 1910, puesto que la producción de oro no ha conservado su antiguo volúmen, y que existe hoy día relativamente menos oro que antes de la guerra. De ahí la explicación de la crisis: de ahí el temor que la crisis no se perpetúe y no llegue a ser una especie de mal crónico que atacaría a la humanidad adherida al padrón-oro.

En efecto, escribe el profesor Cassel: "una producción de

oro suficiente en un momento dado deberá llegar siempre, si se reputa permanecer constante a ser absolutamente insuficiente después de algunas decenas de años para suministrar el incremento anual correspondiente al 3% del stock de oro acumulado. Este resultado que puede llamarse **la paradoja del padrón-oro, muestra la dificultad fundamental inherente al uso del oro, como padrón de valor".**

Estas palabras evocan ante nuestros ojos el espectáculo de un universo progresivamente paralizado en su desenvolvimiento económico. Se percibe desde este momento los cambios entravados, el consumo y la producción limitados, los hombres obligados a fijar su civilización material en un cierto nivel que con anticipación se habrían prohibido a si mismo sobrepasar. Perspectiva de una especie de petrificación de la economía, comparable al enfriamiento del planeta que condenaría a muerte nuestra humanidad en la sucesión de los siglos.

El peligro está próximo.

Los cálculos muestran, en efecto, que la producción de las minas de oro conocidas, es desde luego, insuficiente, que va a disminuir por causa de agotamiento, de año en año y que hacia 1940, no cubrirá ni aún la mitad de las necesidades previsibles. Contar con el descubrimiento de nuevos yacimientos, es engañarse con esperanzas sin fundamentos, porque no hay casi rincón sobre la tierra que no haya sido explorado por los buscadores de oro. Por otra parte, no se concebiría que los hombres prevenidos de un peligro tal, remitan a un milagro el cuidado de su salud.

Tales son las conclusiones alarmantes a las cuales llegan ciertos economistas.

Pero en el razonamiento así expuesto aparecen ciertas lagunas. Hay que hacer intervenir otros factores: desarrollo del crédito, cambio en las costumbres y las leyes monetarias.

Es preciso, llevar más lejos el análisis antes de adoptar la doble conclusión: que la escasez del oro es real y que ella sea la causa de la crisis mundial.

FACTORES QUE INFLUYEN SOBRE LAS NECESIDADES DE ORO

¿Tenemos el derecho de deducir del paralelismo de las curvas del stock relativo de oro y de los precios, que el progreso económico, es decir el desarrollo de la producción, del consumo y de los cambios de riquezas, sea medido por el mismo coeficiente?

En una cuestión que merece ser examinada de cerca, para llegar acertadamente a conclusiones categóricas, hay que ir recogiendo en el curso de este análisis elementos de información precisos para la comprensión de los fenómenos estudiados.

Inmediatamente se impone una primera observación: la [illegible] en 1810, no había todavía [illegible] pequeña parte del universo sometida al régimen del patrón oro. En 1910, la situación era muy diferente: el Brasil, el Japón, la Alemania los Estados Unidos, la Argentina, el Canadá, Australia, la Rusia y el Japón habían pasado por la experiencia del patrón oro, como la India, habían dado un rodeo que otros países [illegible] para llegar al mismo [illegible] desde el monometalismo a base de plata para adoptar el bimetalismo. Cada una de estas transformaciones había [illegible] hacer un poco considerables de oro y determinado, desde el momento en que se produjeron, nuevas demandas de oro que [illegible] sillo. En otros términos, cada nueva conversión debía obrar en el sentido de la baja de los precios.

Así pues, las variaciones de oro que los precios [illegible] veían de 1850 a 1910, en muchas decenas del aumento de volumen de los cambios, eran las variables que mejor explicaban la experiencia directa de la adquisición generalizada del patrón-oro.

Segundo punto: los hábitos monetarios se han transformado radicalmente desde 1850. Marcel [illegible] en su libro **Los Milagros del Crédito**, que hace apenas cuatro años, en todos los países del mundo, excepto la Gran Bretaña, se practicaba casi exclusivamente el pago en especies. Hoy día no es así en los **especies contantes y sonantes**. Muchas veces de la guerra ya se habían generalizado los pagos en billetes de Banco o cheques y giros de letras. La sola cantidad de las piezas de oro por billetes multiplica por diez o veces los instrumentos de pago; se sabe en efecto que los Bancos emisores pueden emitir billetes por dos o tres veces su [illegible] metálicas.

En una escala superior, la substitución de los cheques, los billetes de Banco, multiplican todavía los [illegible] de pago, porque los Bancos comerciales a su vez dan crédito a la vista—verdaderos instrumentos de pago—por un valor superior a los depósitos en especies que ellos [illegible].

Se comprenderá mejor este proceso con un [illegible] en origen una pieza de oro de un valor de 100 francos, que [illegible] día servir en un momento dado, sino para una [illegible] co Central, permutó a éste cuatro billetes de 100 o más francos [illegible]

tes que pueden servir inmediatamente para dos o tres transacciones de 100 francos cada una. Más tarde aun, por las costumbres del público de depositar una parte de su plata en los Bancos y de pagar con cheques, esta parte de estos 200 o 300 francos en billetes, entrará a la caja de un Banco cualquiera, y este último, sobre la base de este depósito constituirá una reserva bajo la cual podrá emitir billetes hasta el monto de alcanzar hasta diez veces al monto del depósito. Y así sucesivamente, un verdadero edificio de circulación y de crédito se ha constituído sobre la pieza de oro original. Este edificio, en un país relativamente avanzado desde el punto de vista de los hábitos monetarios, puede alcanzar hasta a veces el cuádruplo de su base de oro: la pieza de 100 francos es reemplazada por 7 u 800 francos en billetes o créditos a la vista. Totalmente se podría llegar a 1000 francos.

Así pues, de 1810 a 1913, a medida que aumentaban los empleos metálicos en los Bancos Centrales o de emisión, a medida que se desarrollaba el uso del cheque y del billete, se ha visto crearse instrumentos de pagos nuevos, que no corresponden a ninguna producción nueva de oro. Este hecho no contradice de ninguna manera la existencia de una ley entre el volúmen de los instrumentos de pago en circulación y el stock de oro, pero como se vé, esta ley es elástica y puede extenderse considerablemente; sin embargo, a causa de lo que Mireaux llama muy justamente la inercia de los hábitos monetarios, no se extiende, sino lenta y progresivamente. Para no sobrecargar esta demostración, debemos despreciar otros factores variables, menos importantes y limitarnos a estas dos observaciones esenciales, que pueden resumirse de la manera siguiente:

Por una parte, la adopción generalizada del padrón oro ha determinado necesidades de oro que son independientes de los progresos realizados en la producción de las riquezas y del volúmen de los cambios.

Por otra, gracias el uso más y más generalizado del billete de Banco, del depósito bancario, del cheque y del crédito, han aparecido instrumentos nuevos de pago sin aumento paralelo del stock de oro; así ha podido sumirse una disminución de oro; o si se prefiere, se ha realizado una economía de oro.

Estos dos factores han obrado sobre los precios en sentido inverso uno del otro, el primero haciendo una presión hacia la baja; el segundo, un impulso hacia el alza. Sin un aumento del stock de oro, no existen estadísticas que permitan medir la importancia relativa de sus efectos. Los economistas que afirman que el mismo coeficiente de 3, 1/2, mide el aumento

anual medio del stock de oro y el progreso económico, e
nden aplicarse que ha habido compensación
durante el período 1850 a 1910. Es una simple hip
es absolutamente
lismo de la
del
recurrir a él para explicar el para-
y de la baja de los precios, de una pa
producción de oro de la
ser que los
primera, en otros términos, que el desarrollo de la
ficiencia y del crédito, ha permitido economizar en
portantes que las necesidades suplementarias de
del patrón oro, y que por
cia, la marcha del progreso económico la absorbería al
un medio de 3, 1 %.

Nosotros mantendremos la fórmula prudente que
dado precedentemente, para traducir el diagnóstico de
M Kitchin a saber: de 1850 a 1910, la evolución de la eco-
mía mundial, de los cambios comerciales, de la legislación
y de los hábitos monetarios ha necesitado un aumento del
stock mundial de oro de 3, 1 %.

Si sobre la base de esta constatación queremos ahora
examinar la situación presente y las perspectivas del porve-
dobemos retener 1.° que el desenvolvimiento económico
mporta exige un aumento correspondiente de los instrumen-
tos de pago, 2.°, que el volumen de los instrumentos de pago
bajo el régimen del patrón de oro, depende de la
cia del aprovisionamiento de oro, para que, para cierta
qué cantidad de oro se corresponda para la existencia de un
cantidad suficiente de instrumentos de pago, hay que tener
en cuenta la legislación y los hábitos monetarios, así como la
evolución posible.

EL ESFUERZO DE ADAPTACION AL PADRON ORO

Volvamos a tomar el diágrama de Kitchin, en el pun-
to donde lo hemos dejado, es decir, en la época que precede
inmediatamente a la guerra mundial.

Nosotros percibimos que las dos curvas (nivel de los pre-
cios, stock relativo de oro) se separan bruscamente. ¿Qué
sucede desde el punto de vista monetario? Dos cosas:

Por una parte, producción, consumo y volumen de los
cambios, se contraen, no hay continuación del progreso eco-
nómico, sino al contrario, regresión. Por otra parte, por
uno, los beligerantes se ven obligados a abandonar el pa-
oro y a substituirlo por el curso forzoso. Solo algunos países
les y los Estados Unidos permanecen adheridos a él.

...ron el oro, y absorven la producción nueva Hay demasiado oro, muy pocos consumidores de oro y de las demás riquezas, no mucho que cambiar Estos dos factores obran violentamente en el sentido del alza de los precios Estos alcanzan en un momento el culminante 240, cuando la producción de las riquezas ha descendido más, después caen, cuando comienza a subir; pero siempre están distantes de volver al nivel de la curva del stock de oro; la que continúa su descenso ya iniciado.

Sin embargo, durante los años que siguen a la paz el régimen del curso forzoso determina en el mundo entero **crisis de extrema gravedad**

Los pueblos y los gobiernos se alarman de la inestabilidad monetaria y de la inflación. Se reconoce en todos los medios expertos, quienes estudian, en primer lugar el retorno **al padrón oro.**

Se organiza extraordinariamente rápido la conferencia de Génova En 1922. los países con padrón oro en esa época eran una minoría: en menos de tres años ya son abrumadora mayoría Desde 1926, 1.200 millones de seres — 60% de la población del globo — en países más que convertibles adheridas **al oro por un lazo legal.**

No solamente aquellos que antes de la guerra habían adoptado el oro se apresuraron a volver a él, sino que otros países que habían permanecido bimetalistas, o que aun habían permanecido al padrón plata una fidelidad secular, apresuraron rápidamente **su conversión.**

Así sucesivamente, se crean necesidades de oro superiores a las de antes de la guerra, necesidades que hacen necesario un stock de oro más importante en el presente y una producción elevada en el porvenir.

¿Cómo ha podido el mundo adaptarse a la escasez progresiva? Simplemente por el drenaje hacia los países centrales, del oro en circulación especialmente en Asia, como lo hemos mostrado más arriba, permitió la creación de una gran cantidad de instrumentos de pago sobre esa base (billetes de banco, depósitos en el tesoro de los países del Patrón

central las divisas de otros países como patrón oro. La deu
que el país B utiliza una porción del edificio del crédito crea
truido por el país A, sobre sus reservas de oro, para edificar
a su vez un nuevo edificio de circulación y de crédito. Dicho
de otra manera: el mismo oro sirve dos veces.

Se puede alumar que, sin la concentración de oro en
los Bancos centrales y sin el expediente del gold exchange
standard, la economía mundial no hubiera resistido al brusco
pasaje al patrón oro. La escasez de los medios de pago, la
carestía del oro hubiera determinado una catástrofe mayor
aún a la precedente.

Queda por saber si la economía de oro que ha permitido
realizar ha sido suficiente y si los fenómenos a los cuales
vemos desde un año, es decir, desde que la reducción pro-
gresiva de un Gobierno y realizada en el universo entero la
pueden producir una plaga eterna: un colapso completo,
una desequilibrio entre las realidades económicas y las posi-
bilidades monetarias.

Un trabajo notable de Loveday, jefe del servicio de
documentación económica del Secretariado de la S. D. N. (*)
nos da a este propósito indicaciones muy precisas.

Loveday ha reunido elementos que permiten compa-
rar el total de los instrumentos de pago (moneda en la
circulación, billetes y depósitos a la vista) existentes en el
mundo entero, con excepción de Rusia y de algunos pequeños países, en 1913 y 1928. Ha encontrado que la cifra de
1928 es aproximadamente el doble de aquella de 1913
(203 ó 212 %, según los métodos de cálculo).

Pero los precios de 1928 son superiores en un 50 %
aquellos de 1913. Para financiar, por consiguiente, la misma
cantidad de mercaderías y de transacciones que antes de la
guerra, se necesitaba en 1928 la mitad más de instrumentos
de pago, o sea, 150 %.

Nosotros disponemos, en verdad, de un poco más
200 %. El margen entre 150 % y 203 ó 212 % mide exac-
mente la proporción de los nuevos instrumentos de pago
debe hacer frente al excedente de producción, de cambio
y de cambio del año 1928 sobre el año 1913. Este margen
corresponde a una progresión anual media de 2 % sobre

Los economistas que creen que el progreso económico se prosigue al ritmo del 3 % por año, dicen
que ha habido insuficiencia de expansión monetaria de 1
a 1928, y estiman esta insuficiencia alrededor del 15 %.
llegar hasta este exceso de precisión, si uno se limita a
tatar el prodigioso impulso industrial de los últimos años
si se examinan las recientes estadísticas de la produc-

(*) Sociedad de las Naciones.

puede pensar que el coeficiente de encaje es demasiado débil, que hay divorcio entre la especulación económica y la expansión monetaria y que una situación así no debía dejar de producirse.

¿Cómo se traduce una insuficiencia monetaria en los hechos? Por la disminución de los créditos a través [illegible] después del consumo y, al fin, de la producción. ¿Cómo atenta la economía general adaptarse a esta condiciones nuevas? Evidentemente por la baja de los precios monedados y a los que damos el nombre de crisis general. Pero, se dirá, se ha visto crear en el siglo XIX, [illegible] tarios, sin aumento del stock de oro, [illegible] se ha expuesto todo arriba. ¿Por qué el fenómeno no se reproduciría bajo presión de la misma necesidad?

Un primer examen muestra que en todo caso no hay que contar mucho con la eficacia de los métodos que se han usado hasta el presente. Todo el oro en [illegible] todo, está concentrado en los Bancos centrales. En segundo lugar, no *debe* esperarse un gran desarrollo, sobre todo muy rápido, de los depósitos y del uso del cheque, para permitir un aumento suficiente del volumen de los créditos, en los países, entre ellos Estados Unidos, han llegado en la actualidad, en lo que a esto se refiere, al límite de los progresos realizables. En los otros, la modificación de los hábitos monetarios, que es siempre lenta, no saldría probablemente en tiempo útil. ¿Se podría, por el contrario, [illegible] del Asia los stocks de oro que están atesorados en ella, o a lo menos impedir que la India acapare cada año una parte de [illegible] ya insuficiente y que, dentro de poco, irá en disminución?

Por este lado se puede tener una vaga y lejana esperanza. Pero, por otro, dos amenazas inmediatas: de una parte, la China estudia la adopción del patrón oro; el pueblo de 500 millones de seres humanos al ingresar así en el mercado no se producirá sin nuevas y considerables [illegible] tal. De otra, la Rusia, transformada en exportadora, puede querer constituir un stock de oro. O sea, dos nuevas causas de rarefacción. Y nosotros no hemos hablado aún de la desigual repartición del oro entre los países, tema que merece un estudio especial. La gran crisis provocada por la escasez de oro, no ha desenvuelto todavía todos sus efectos y ya se perciben en el horizonte nuevas nubes que anuncian la prolongación y agravación de la tempestad.

¿Estamos irremediablemente condenados a un semejante porvenir del cual los fenómenos actuales no serían sino el preludio?

Veamos al contrario que depende de nuestra ... del encanto y ... restablecer el equilibrio roto. Antes de pasar al estudio de ... remedios es necesario llevar más lejos el análisis.

REPARTICION DESIGUAL DE LOS INSTRUMENTOS DE PAGO Y DE ORO.

Hasta el presente hemos considerado el universo some... en el espacio del poder ... como un todo, sin ta... Hemos estudiado las cifras globales, hemos en... cuenta que los instrumentos de pago repartidos en el ... aumentado en 1928 el doble de aquel de antes de la guerra, y hemos constatado que este aumento era insuficiente para entregar a la vez el alza de los precios y el desarrollo económico ocurrido durante este tiempo.

Pero estas cifras ocultan las diversas partes del mundo, en la misma época y a desarrollos que corresponden a cada país hemos sobreentendido a repartición proporcional. Nuestros definitivos resultados serían de una gran inexactitud si la distribución de los oros no era más o menos la misma de antes de la guerra. En efecto, la mala distribución entre los países ha ...

El informe de Loucheur a la Delegación del Oro de la S. D. N. presenta un cuadro del reparto de la circulación monetaria (billetes, cédulas, oro en manos del público) en las diversas partes del mundo. (Las cifras indican el porcentaje de 1928 en relación a 1913)

Europa (excepto Rusia, Grecia, Europa Alemana)	163,6
América del Norte	275,3
América del Sur	213,0
Africa del Sur y Oceanía	193,0
Mundo (término medio)	212,0

No debe olvidarse que, a consecuencia del alza de los precios, para financiar en 1928 los mismos cambios que en 1913, el coeficiente 150 representaría un mínimum. Además el desenvolvimiento de la actividad exige para el intercambio monetarios; por consiguiente, cantidades de instrumentos de pago mucho más importantes que antes de la guerra.

Así, la Europa, con su coeficiente de 163,6, disponía, en 1928, apenas de la moneda (billetes y cédulas) ... para practicar el mismo volumen de cambios que ... Por las condiciones monetarias, nuestro continente ... cía, pues, como manteniendo al mismo nivel económico medio

de hace quince años, a menos de una baja general de los precios. Imagínese un instante los considerables descubrimientos hechos por los progresos de las industrias mecánicas, eléctricas y químicas, y se comprenderá que la Europa entera estuviese presa de una verdadera ebriedad industrial, y de su labor exigen de ella una vida más intensa en todo y de reparación más rápida.

Este vistazo de conjunto sobre la Europa no nos autoriza aún sino incompletamente. La situación aparece todavía más grave si se tiene en cuenta la situación privilegiada de la Francia. Volveremos sobre esto más adelante.

En cuanto a la América del Norte, el aumento de sus facultades productivas, como se desprende del cuadro anterior, testimonia la prosperidad de que ella gozaba en 1928, al mismo tiempo que la enorme baja general de los precios. Hay que agregar que, en la misma época, el desarrollo espectacular de las ventas a crédito y la forma de especulación bursátil ensoberbecieron al público un poder de compra suplementario, en gran parte artificial y considerable. Se recuerda el detalle del mecanismo así puesto en juego. Solamente que la desaparición súbita de estos factores, después del crack de otoño de 1929, produjo un brusco efecto de desinflación. La América ha entrado desde entonces en un estado de crisis que la ha herido mucho, en fin, más gravemente, mucho tiempo olvidada, aun al resto del mundo.

La cuestión de la repartición de los instrumentos de pago no debe hacernos perder de vista aquella del oro. Una y otra no son, por otra parte, sino dos aspectos de un mismo problema, puesto que, en todo momento, bajo el régimen del padrón-oro, la circulación monetaria y los créditos están en relación con el stock de oro. La indudable y estrecha que el lazo que los une se ha hecho oblicuo por la evolución de los hábitos monetarios, pero subsiste también que no puede entenderse ni sólidamente, ni indefinidamente y que ahora que el oro está concentrado en los países de los Bancos Centrales, la elasticidad ha disminuido.

Por consiguiente, cuando hay insuficiencia de instrumentos de pago, hay lugar a suponer insuficiencia de oro: si hay distribución mala—por demasiado desigual—de la circulación monetaria, es probable que haya repartición defectuosa del metal.

A raíz de este último punto de vista, la situación es el siguiente: en 1928, los Estados Unidos y la Francia retenían en los cofres de sus Bancos de emisión la mitad

...la Argentina, y la Inglaterra
...Estados Unidos en menos la Francia, la
...cantidad de oro existente mucho de metal.
...lo retiran en realidad para servir de base a un cré-
...de crédito. Actualmente, en Francia la
...cuenta del Tesoro Board, los dos quintos
...del lingote de barras para [illegible]
...de los billetes, mientras que en este país
...el fondo de sus billetes, mientras que en este país
...cubren sólo
...Esto es una gran anomalía. Somos objeto de críticas
...la cual representa que poseemos 1,500 francos de oro
...Estados Unidos por [illegible] francos en Inglaterra, 200 francos
...en Alemania y en todos nosotros de la mayoría de los
...otros países.

Desde cuatro años, el stock de oro de Francia se ha duplicado en [illegible] aparente. Cada vez que 100 francos de oro entraban en Francia, eran 700 o 800 francos de instrumentos de pago que se anulaban en otra parte; y aquí con el temor [illegible] de una revaluación [illegible], no se emitían sino de 100 a 300 francos por cada 100 francos importados.

El tanteo de 20 mil millones de oro en Francia a fines de 1926 a fin de 1930, ha significado para el mundo entero una pérdida neta de 140 mil millones de instrumentos de pago, alrededor del 9% del total general. Todavía el cálculo no toma en cuenta la disminución correspondiente a los créditos otorgados por los comerciantes a sus clientes.

Los capitales que trasiegan en especulación de un país a otro [illegible] la vida económica de sus respectivos países y de todos porque [illegible] de las operaciones, se interesan hacer la inflación o un mundo apriorista en la [illegible]. Ahora son el [illegible] fondo la intriga internacional

REDISTRIBUCION DE LA RIQUEZA POR LAS VARIACIONES DE LOS PRECIOS.

Cuando decimos, conforme a la Teoría Cuantitativa de la Moneda, que el volumen de los cambios y, por consiguiente de la producción varía aproximadamente en la misma proporción que el volumen de los instrumentos de pago, queremos que esta relación no se verifica sino cuando el nivel de los precios es constante.

En consecuencia, si son insuficientes los instrumentos de pago o existe penuria de oro con relación a las necesidades de la producción del consumo y de las transacciones el equilibrio se puede restablecer fácilmente por una baja en los precios y en virtud de la cual, una cantidad dada de moneda permite cambiar proporcionalmente el mismo volumen de mercaderías.

¿Por qué, entonces, dramatizar las crisis? ¿Por qué pretender que una vuelta de ola electrice el paquete? ¿Porque no es suficiente una baja general de los precios para volver todo en el mismo estado que antes? Sin duda veremos la disminución de las ganancias y de los salarios, pero se conservará el mismo valor relativo al mismo poder de compra aunque el monto bajo tomado como base para comprarlo, en metro o la mitad

La vida misma resume las operaciones parciales del "dejar hacer"

La ilustración, veamos el mecanismo por el cual una penuria de instrumentos de pago, provoca baja de precios

Primera época: Al comenzar la baja diremos "No disponemos de un poder de compra suficiente para comprar los objetos que le son ofrecidos

Segunda época: El detallista, que vende por hipótesis menos mercaderías, compra menos al mayorista al que paga el cual, a su vez, compra menos al industrial

Tercera época: El industrial, molesto por la disminución de sus fondos de gastos corrientes, debida a la primera contracción, ve disminuir su lista de pedidos Reduce la fabricación y licencia cierto número de obreros.

Aquí aparece la primera manifestación visible del proceso de deflación: La desocupación.

Cuarta época: El industrial, cuya mano de obra ha disminuido, compra menos cantidad de materias primas

El mercado de materias primas es extremadamente sensible, ya que sobre él actúa la especulación, que conoce con suma exactitud el movimiento de la producción y del consumo y la importancia de los stocks.

Y de aquí emana la segunda manifestación tangible de la deflación. La baja de los precios y la mala venta de materias primas, vienen a castigar al productor, después al detallista y por último al industrial.

Debe venir una quinta época para cerrar el ciclo: La baja de los precios al detalle. La experiencia prueba que tarda en realizarse Sin duda, llega el momento en que el detallista

[illegible] antiguo stock y puede ofrecer al consumidor los artículos fabricados con materias primas baratas.

Pero el precio de fábrica del objeto manufacturado depende sobre todo del costo de la mano de obra. El industrial para atraerse la clientela, deseará reducir el costo de la fabricación y por lo tanto los salarios. Y se esforzará en hacerlo mucho más en una época de racionalización y de producción en serie, en que la moderación en la fabricación tiende a levantar los precios de costo de fábrica y a crear crisis con las materias primas la economía realizada.

Por en todo los asalariados oponen una resistencia a cada disminución de sus salarios, normales el precio de la vida les da el nivel de los precios al detalle) se [illegible] Grecia alemana, [illegible] en la Inglaterra y la Alemania son prematuros en la actualidad, ejemplos dolorosos.

Pero he aquí algo que agrava aún más la crisis: los productores que sufren por lo mala venta y los clientes se quejan cada día más de sus compras.

Por una parte ahí los consumidores, cuya poder de compra en disminuye, prefieren una abstención relativa en la esperanza de beneficiarse luego con precios más bajos. El ritmo del consumo se detiene con mayor rapidez que el ritmo de la producción.

Los optimistas dicen: Admitamos que la readaptación dure más tiempo que la [illegible] digo dos o tres años y no algunos meses. Es un instante en la historia una pausa en la vida del hombre.

Grave y tremendo error. Será [illegible] de esa [illegible] se sentirán las consecuencias de una baja prolongada de los precios, ella pesará cruelmente sobre una o varias generaciones, porque modifica entre acreedores y deudores el alcance de sus contratos y hunde en ruina a todos aquellos que a largo plazo. Deudas hipotecarias, deudas [illegible] en las industrias, empréstitos externos e internos, deudas en los Estados.

En ninguna parte este encadenamiento de hechos ha sido mejor analizado que en Inglaterra, donde los economistas han podido observar en lo vivo los efectos de la depresión. Hace algunos meses, Sir Henry Strakosch, en un discurso célebre, escribe: "si el nivel de los precios en el momento de sus contratos y [illegible] en otros términos, si el poder de compra de la moneda aumenta el 25%, un deudor, al cancelar una deuda [illegible] confiere a su acreedor, bajo forma de moneda, un título definitivo sobre una cantidad de mercaderías superior en un 25%

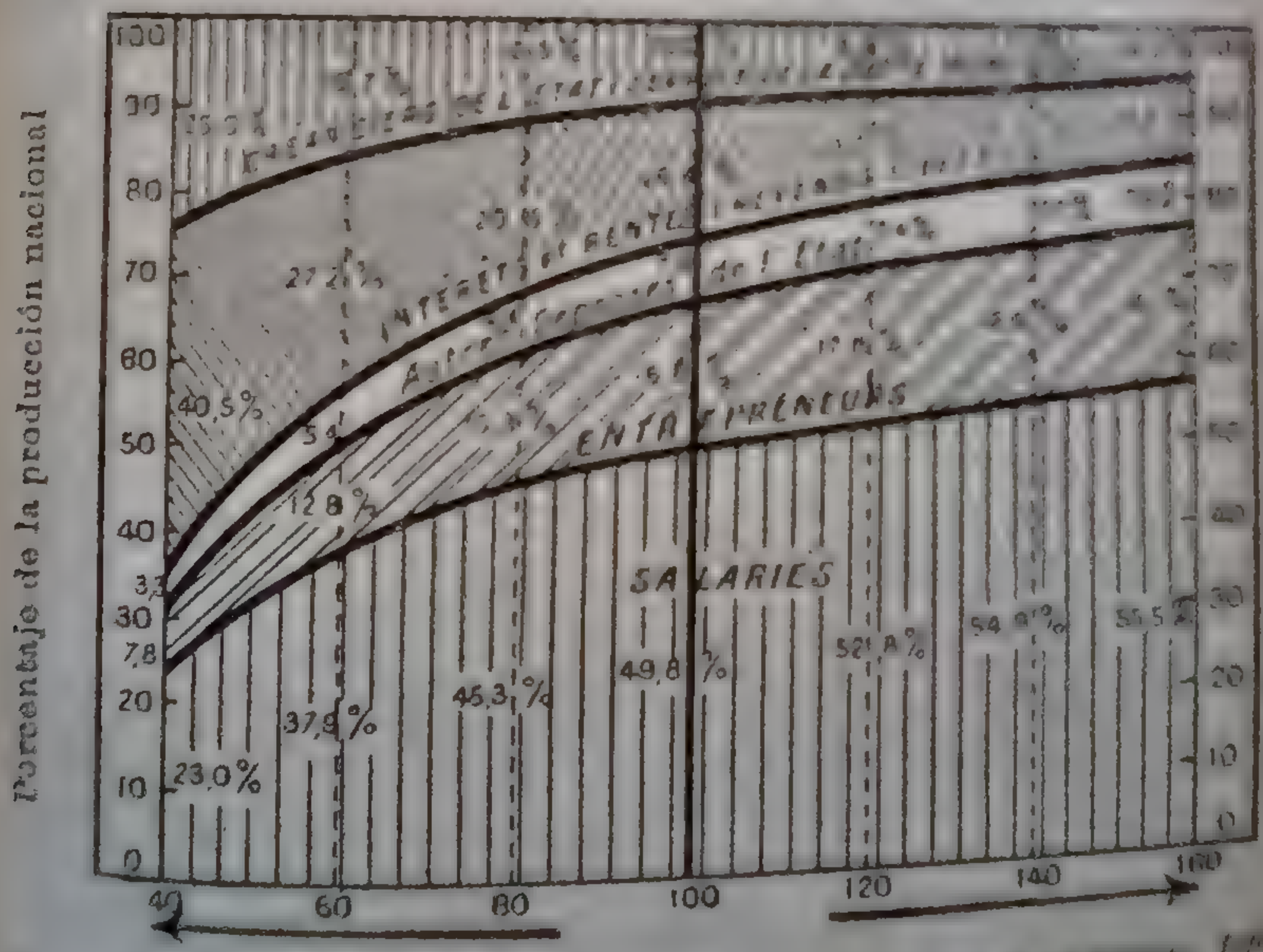
a la que resultaba de la convención primitiva celebrada entre las partes."

De donde resulta que la clase de los acreedores recibirá un 25% de la renta nacional más que antes, y esto a expensas de los deudores. Una baja general de los precios o DEFLACIÓN, equivale pues a una DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA, que, en caso de [illegible], tiene el carácter de una verdadera revolución. Por el contrario, la alza general de los precios o inflación, [illegible] en el sentido inverso.

Sir Henry Strakosch ha hecho [illegible] gráfico muy ingenioso, las [illegible] de estas repercusiones sociales, tomando como base la distribución de la renta nacional inglesa en un momento dado. Esa renta nacional Sir Henry Strakosch entiende el total de la producción nacional, es decir, la renta mercantil y con la renta mercantil

Fig. 7

Reparto de la producción de cuatro [illegible] a [illegible] nivel de los precios



Desinflación Baja de los precios Índice de los precios Alza de los precios

Traducción

Creación de [illegible] Deuda Pública) [illegible] Deuda Pública) [illegible] Otros gastos del Estado [illegible] Subsidios. — Amortización

En otros términos con los medios de que en la actualidad del poder de compra global de la sociedad (1 en N° 2).

El gráfico tiene por objeto mostrar cómo se reparte la renta nacional según las diferentes clases de los precios. Sobre la vertical 100, las distancias representan la cuantía de la renta nacional, en una fecha dada (en realidad, sobre la base de los precios del año 1954).

Como se ve, corresponde al 10% de la renta nacional a los pensionados del Estado, 16,4% a los empleados de banca, 7% a los remunerados por el Estado, 7% a los empresarios, 7% a los que los economistas llaman los trabajadores independientes y profesionales y 40,6% a los asalariados de la industria y del comercio (en cifras).

A la izquierda de la vertical 100, se puede observar cómo varían según la misma separación de la renta para niveles de precios más bajos en cada clase. Es decir, en una proporción creciente de la renta nacional en las cuatro categorías se reparten el resto cada vez menor. Estudiemos más bien los precios. Para simplificar la exposición, Sr. Henry Stobrawa supone que ésta se reparte entre las tres categorías citadas, conforme a una misma escala. Es probable sin embargo, que una de estas clases, la de los remunerados por los gastos del Estado, sobre todo los funcionarios, no vería disminuir en parte tan rápido como la de los dos últimos.

Sea lo que sea, es visible que la deflación apuntaría al rentista y aliviaría al productor, pobre o mediocre, de donde se deriva la ventaja de aquélla para equilibrar la economía para dos. Con qué rapidez esta ventaja podría realizarse, es lo que el gráfico de Sr. Henry Stobrawa hace literalmente saltar a la vista, mostrando, por ejemplo, que para una baja de 60% sobre los precios, la parte del rentista pasa del 1/4 a los 2/3 de la renta nacional, mientras que la del productor pasa de 1/3 para las clases trabajadoras. Añade Sr. Henry Stobrawa que hay otros efectos aún más favorables de la deflación, que el gráfico no podría expresar:

Por ejemplo: el rentista cuyo poder de compra aumenta no lo utiliza necesariamente en la adquisición de los productos a los cuales se ve obligado a renunciar el productor. Su enriquecimiento no se traduce sino parcialmente por un aumento de consumo. En lugar de comprar, ahorra, lo que es una nueva causa de desmoronamiento de la producción.

Por último, las contracciones precedentes del

...tal que acabamos de analizar — tal como el desbarajuste del espíritu de empresa — multiplica aún los efectos de...

Después de haber examinado en detalle los resultados de la desinflación, es inútil extendernos sobre los del clima de ...ba del público, más naturalmente hostiles de los gobiernos, en resumen, con la especulación de los capitales el retraimiento de los empresarios — los resultados relativamente ... — y, de una manera general, la pérdida de la confianza.

No discutiremos sobre los méritos o sobre los inconvenientes relativos de la desinflación y de la estabilización. Unos y otros tienen muchos violentos partidarios. La única cuestión importante organizar la lucha contra el llagelo que sufre en la hora actual a la mayor parte del globo. La primera tarea que se impone es la educación del público. Demasiado dispuesto a los cálculos, no ha tenido ver que la desvalorización y la miseria son el resultado de la mala organización de los medios de pago y del oro.

En el dominio económico, no existe progreso duradero y progreso no pueden asegurarse sino por la estabilidad de los precios, en otros términos, es necesario que el valor del oro quede fijo.

Del problema del oro depende, para el porvenir de los individuos y de las naciones. El tiempo que los hombres de Estado de todos los países concreten su acción para resolverlo.

ESTABILIDAD DE LOS CAMBIOS Y ESTABILIDAD DE LOS PRECIOS.

Después de la guerra, pocos países escaparon a la inflación; pero la situación de los unos no tenía relación directa con la de los otros. Al contrario, cada uno encontraba en el sentimiento de su aislamiento el signo o la prueba de un mal del cual medía la gravedad comparándose con el vecino. La obsesión era, en efecto, el cambio, es decir, la cotización de las monedas extranjeras.

La estabilización de los cambios fué el objeto de todas las preocupaciones.

En verdad, los pueblos no aspiraban sino a establecer el poder de compra de su propia moneda. Pero, expertos y hombres de Estado creyeron, o por lo menos obraron como si lo creyeran, que ambos fines eran idénticos, no se plantearon sino otro problema que el de fijar la moneda los unos a los

[illegible]

[illegible]

[illegible]

de las materias primas, es un conjunto de fenómenos que sería mejor denominarlos **valorización de la moneda**

La adopción generalizada del patrón oro no ha estabilizado los precios, pero sí ha estabilizado los cambios, y esto tiene una importancia que no hay que desconocer, puesto que ha restablecido la seguridad de los cambios internacionales.

Sin embargo, se puede sostener que para la mayoría de los hombres, la estabilidad de los precios, si es necesario el medio de realizarlo en el interior de cada país es todavía más importante aún. Por qué lo más precioso, en materia monetaria — sépase desde un acreedor o asalariado — es la inmutabilidad de los compromisos relativos a la constancia del poder de compra

Así pienza el profesor americano Irving Fisher, que economista ha sugerido la idea de hacer estable el poder de compra del oro

Su ingenioso sistema consiste simplemente en que el Banco central, tomando por base números bien calculados cada cierto tiempo, el peso del oro al cual corresponde la unidad monetaria, reservándose la convertibilidad para las transacciones con el extranjero

Si el oro se revalorizara, el banco se apresuraría a establecer que la unidad - dólar contendría menos oro, de manera que con un dólar se pudiera siempre comprar la misma cantidad media de materias alimenticias, etc. A la inversa si los precios tendieran a subir, se aumentaría el peso de oro representado por el dólar,

Supongamos que todos los países adopten el sistema del profesor I. Fisher. En cada uno de ellos el nivel de los precios quedaría constante. Pero los niveles relativos de los diversos países no serían los mismos; para que entre en juego el principio de los vasos comunicantes, hace falta que las comunicaciones sean libres, es decir, **que no haya aduanas ni barreras a la emigración.** Por lo demás, los cambios serían inestables, puesto que en cada país variaría de manera independiente, la cantidad de oro contra la cual se hacía la conversión de la unidad monetaria.

No entraremos en una discusión profunda de Mr. I Fisher. Creemos que la estabilidad de los cambios ha sido ardientemente deseada y adquirida con demasiados sacrificios para que se pueda ahora renunciar a ella

¿Se debe, sin embargo, renunciar a conceder la estabilidad de los cambios, es decir, la convertibilidad de la unidad monetaria en un peso constante de oro — hecho adquirido

[illegible] a lo menos [illegible]

[illegible] ¿Pero es deseo tan vasto como la esta[illegible] de los países actuales exige una determinación [illegible] de los países y de los medios una colaboración [illegible] de las voluntades. Hay que [illegible] en el mundo internacional que incluya [illegible] puesto [illegible] en marcha, no bastaría [illegible] Todos los países tendrían [illegible] que impondrá sacrificios [illegible] de las ventajas que se obtendrá.

El orden monetario condiciona la reforma. El problema que se le cleva al nivel de los más [illegible] de los gobiernos y de los pueblos.

REMEDIOS A LA INSUFICIENCIA GLOBAL DEL ORO

El oro monetario no es indispensable en sí como lo es un [illegible] es variable [illegible]. Una para convencerse [illegible] basta creer su necesidad. Se acudirá al patrón de esta convertibilidad cuando se quiera. Con toda seguridad, en el futuro, se abandonará el patrón oro. Por el momento, la Delegación del Oro de la S. D. N. acaba de proponer algunos paliativos eficaces. Faltaría todavía algunos, porque no hemos hecho todas las investigaciones posibles. El oro, sin embargo, sería creer que ellos se realizarán sobre un mínimo automatismo providencial, caro a la escuela liberal.

El primer procedimiento que hay que considerar es la generalización del Gold Exchange Standard, sistema que como hemos visto, permite a un Banco Central conservar en su reserva de oro una cartera de divisas con extranjeros. Negativamente, el temor de una inflación mundial, unido al sentimiento de amor propio nacional, se opone muy a menudo a la adopción de esta medida beneficiosa. Se ha querido poner [illegible] del **gold exchange standard** al **gold bullion** (patrón oro en lingotes); hay otros que, habiendo adoptado [illegible] el primero, obran como si estuvieran sometidos a las reglas del segundo.

Un segundo método, al cual habrá que recurrir un día, consistiría en modificar las leyes monetarias en vigor, a fin de bajar la proporción mínima de las reservas metálicas para los compromisos a la vista de los Bancos Centrales.

Se sabe que la mayor parte de los países han adoptado una relación de 1 a 3 entre el valor del encaje y el de los compromisos a la vista del banco de emisión (billetes y cuen

...contento). En la práctica se teme siempre que el límite ...parezca como amenazado y que se siga una crisis de confianza. Se esfuerza, por consiguiente, de conservar una proporción mayor aún. Muchos Bancos Centrales vigilan cotidianamente el mantenimiento de un porcentaje igual al 40%; otros van hasta el 50% y más.

Todas estas proporciones, aún las más bajas, son absurdas. Han sido fijadas en virtud del principio indiscutiblemente admitido que, en un país dado, el encaje de oro no sólo debe servir para arreglar la balanza exterior de los pagos (estabilización de los cambios), sino también para cubrir la emisión fiduciaria (billetes y créditos).

Esta noción ha podido tener, en otros tiempos, una justificación, puramente psicológica por lo demás. Pero en una época donde las monedas de oro han cesado de circular, donde una gran parte de la población no puede ni siquiera imaginarse haberla visto jamás, es una superstición que carece de significación. Sin embargo, grava el desenvolvimiento del universo con una hipoteca intolerable.

Búsquese en qué acto de la vida cotidiana intervenga, no diremos el oro, sino la simple idea de que los billetes que nos servimos puedan cambiarse en oro. No se encontrará ninguno. Sería, por otra parte, inexacto hacer cuestión de la posibilidad de un cambio que sabemos irrealizable. En verdad, desde largo tiempo hemos sustituido a una antigua convención fundada sobre la rareza del oro, otra que tiene por base la rareza de los billetes o de los créditos de Banco.

Lo que le da valor a la moneda, es la necesidad que se tiene de ella. Más exactamente, su poder de compra está determinado por la cantidad de mercaderías por cambiar, de ninguna manera por la cantidad de oro del encaje del Banco Central. En un pequeño libro, titulado **Oro, Crédito y Cesantía**, M. G. D. H. Cole ha desenvuelto esta tesis en términos excelentes: "Las necesidades monetarias dependen, no de la masa de oro, guardado en los cofres del Banco, sino del volúmen de las transacciones por financiar y de los hábitos monetarios de los habitantes. Este último factor varía muy poco durante los períodos bastantes cortos que nosotros tenemos que considerar: por consiguiente, bajo reserva que las otras condiciones queden relativamente estables, es el volúmen de las transacciones por resolver en los pagos lo que mide el monto de los instrumentos monetarios necesarios...

"Tenemos necesidad, y deberíamos estar posesionado de ello, no de una cantidad fija de instrumentos de pago o de una cantidad variando según el flujo de nuestro stock de o...

sino de un monto proporcionado a las necesidades de a...
dustria y del comercio y en relación con el nivel de los p...
cios mundiales. Si podemos producir más, necesitamos a...
nos que las otras condiciones no cambien más instrumen...
monetarios a fin de comprar y vender los objetos pro...
dos a los precios en vigor; y estos instrumentos pueden ser
puestos en circulación en efectivo y en papel moneda avaluado en oro. No es
el valor del papel moneda el que hace elevar el nivel de los precios
stock de oro es nuestra capacidad de producción, como
rando el nivel de los precios mundiales, quien debe ser el
verdadero guía que nos indique el monto de los instrumen...
netarios que necesitamos y que podemos emitir con to...
seguridad.

Esta es una cuestión primordial para colocarla en la ...
dos del día de una próxima Conferencia Internacional, re-
**baja general de la proporción mínima de encaje oro de los
Bancos Centrales para sus obligaciones a la vista.**

MEDIDAS PARA LA MALA REPARTICION DEL ORO

En otra ocasión habría tratado tal vez de mayor dimensión a la crisis del patrón oro, estudiando a todos los Bancos Centrales para desarrollar el volumen de circulación y de créditos que descansan sobre la base de sus reservas. Hoy día el espíritu de desconfianza y de pánico haría que los capitales y por consiguiente el oro, huyeran hacia los países que se rehúsan de él.

Volvemos al problema de la repartición. No se puede eludir o resolver con un equívoco el problema planteado por el aflujo de oro a Francia y a los Estados Unidos.

Esta es la gran anomalía del presente, dos países que reunen 160 millones de habitantes, concentran los 3/5 del poder de compra mundial, por lo menos de lo que, por convención, constituye la base de ese poder de compra mientras que los 2/5 restantes están repartidos entre mil millones de individuos.

Este acaparamiento, por involuntario que sea, reduce mil millones de consumidores a una porción tan exigua, que la mayoría de entre ellos viven en condiciones verdaderamente de miseria. El mecanismo mal reglado del patrón oro, produce una verdadera "proletarización" de naciones enteras.

Este estado de cosas si dura algún tiempo más, no podrá otra salida que la ruptura de las convenciones sobre las cuales reposa. Y el peor peligro, es que de la ruptura se pase al campo de violencia.

No nos extenderemos mucho sobre la crisis bajo la

tomar en el caso de la América. Notemos que puede pretender en virtud de la enorme superioridad de riquezas naturales la parte del león sobre los instrumentos de pago y de cambio de que dispone el mundo. Sin embargo, el exceso de oro en los Estados Unidos, es tal, que se ven obligados a guardar sin utilizarlo, un cuarto de sus reservas.

En estas condiciones ¿cómo las americanos pueden exigir de la Europa un pesado tributo anual que, por exceso de inconsecuencia, pretenden recibir no en mercaderías—a las cuales ellos oponen la barrera de sus tarifas—sino en oro?

Consideramos ahora el caso de la Francia: la mayor parte de las conclusiones a las cuales llegaremos, se aplican igualmente a los Estados Unidos. Se la veto que la mitad del stock de oro acumulado entre nosotros, es puro y simplemente "esterilizado", y vuelto tan inexistente como si yaciera todavía al estado mineral en alguna región inexplorada.

Disponer del quinto del oro monetario del mundo, significa bajo el régimen del padrón oro, disponer virtualmente del quinto del poder de compra mundial. Pero nos es imposible hacer una realidad de este poder de compra virtual transformándolo en instrumentos monetarios franceses, porque su masa sería desproporcionada con la riqueza y la producción nacionales. Toda tentativa en este sentido daría lugar a la más funesta de las inflaciones interiores. Sobre este punto, todo el mundo está de acuerdo. La misma gran-midad habría en hacer desaparecer el excedente del encaje metálico del Banco de Francia. Se ha visto a los nacionalistas más puros llegar a proponer arrojarlos a los cuatro vientos, poniendo en circulación la moneda de oro.

¡Qué falta de invención! Qué fácil sería encontrar medios más fructuosos de desembarazarnos de esta masa de metal que nos estorba, y del que tienen necesidad los demás

Dejemos correr un instante nuestra imaginación: talvez las soluciones inmediatas que ella descubra parecerán inaplicables; pero, pueda ser que nos indiquen en que dirección conviene perseguir las investigaciones.

Supongamos, por ejemplo, que el Banco de Francia quiera, cueste lo que cueste, liquidar 25 mil millones de oro estéril y que habiendo subsanado las dificultades monumentales que a ello se oponen, decida reemplazarlas por stock de materias primas no fungibles, tales como lanas, algodón, sedas, metales etc...

Que proceda, por consiguente, a compras sobres los grandes mercados por medio de su oro inútil, que saldría así de Francia e iría a aumentar las reservas de los Bancos Centrales de los otros países; ampliando la base de emisión de los

instrumentos monetarios. La moneda nueva, creada con esos servirá: primero, para pagar a los vendedores de materias primas, les conferiría un poder de compra suplementario que les permitiría en adelante adquirir y consumir más objetos fabricados; por consiguiente, un cierto número de industriales les podrían poner sus usinas en actividad y dar trabajo a los desocupados; y de nuevo; nuevas repeticiones de consumo, desocupados.

Esto no es todo. Los 25 mil millones de oro, una vez entrados a las cajas de los otros Bancos, servirían de base a un edificio de moneda y de crédito muy superior a las 25 millardas que el Banco de Francia hubiera exportado para pagar sus compras de materias primas. Permitirían crear más de 150 millardas de instrumentos monetarios. Podrían levantarse así en el extranejro empréstito internos, gracias a los cuales podrían realizarse grandes programas de trabajos públicos, destinados a dar trabajo a los desocupados; así podrían ser financiados productores agrícolas industriales. En resúmen, se pondría a la disposición de los consumidores un poder de compra nuevo.

Como se vé, es la gran máquina económica—atascada en la hora actual por falta de lubricante monetario—la que se pondría en marcha.

Mientras tanto ¿qué habría cambiado en Francia? Casi nada; la economía del país se beneficiaría indirectamente del retorno general de los negocios. En el balance del Banco una pequeña modificación: en el activo figuraría en adelante, al lado del encaje oro voluntariamente reducido, una partida de mercaderías de un valor igual a esta reducción. Pero este mismo valor tendría todas las probabilidades de aumentar puesto que, a consecuencia del aumento del volúmen mundial de los instrumentos de pago, es de preveer un alza general de los precios mundiales. Como se comprende, sería necesario que el Banco de Francia no se apresurara a realizar sus stocks, porque todas las cosas volverían al mismo estado. Pero a favor de las medidas generales que hemos indicado para economizar oro, la liquidación podría efectuarse sin choques y en poco tiempo.

Ocurrencias, se dirá. Hasta cierto punto, sin duda puesto que el Banco de Francia no es sino un Banco de emisión y las operaciones propuestas le están prohibidas.

Notemos, sin embargo, que la hipótesis nos muestra la extensión del poder que nos da la masa de oro concentrada entre nosotros. Retengamos que la idea de utilizar el material estéril para suministrar avances a los productores o para financiar los stocks mundiales es, en fin de cuentas, la que habrá de ponerse en práctica por vía directa o indirecta.

se quiere encontrar una salida a la crisis. Además ¿no es relativamente fácil imaginar un método por el cual, bajo la garantía del Banco de los Ajustes Internacionales y de los otros Bancos Centrales, el excedente del encaje del Banco de Francia sería utilizado para este fin?

He ahí, pues, una primera dirección donde la colaboración internacional podría ejercerse.

Pasemos a otra hipótesis mucho más ventajosa para la Francia; en lugar de materias primas, el excedente de oro del Banco serviría para adquirir en el extranjero, los instrumentos tendientes a perfeccionar el equipo nacional, por ejemplo el material eléctrico para las usinas o los ferrocarriles, los laboratorios industriales o científicos. En el exterior los resultados serían tan favorables como en la primera hipótesis. En cuanto a la Francia, reemplazaría su oro estéril por riquezas productivas.

Guardar estéril en las bóvedas del Banco, una masa de oro estéril, es poseer una mina de oro que no se explota. En las circunstancias actuales es una actitud que no es ni justa, ni sabia, ni prudente.

Quedan los procedimientos clásicos. Uno consiste en que el Banco de Francia preste oro, sin otra contra partida que el pago de un interés, a los otros Bancos.

Pero es de temer, que, aun con el apoyo del Banco de los Ajustes Internacionales, este método no pueda ser empleado, sino en débil escala.

Los franceses parecen actualmente no tener ningún deseo de comprar valores extranjeros, su repugnancia durará tanto tiempo como la situación económica mundial les parezca mala. Y como una de las causas esenciales de la crisis es precisamente la acumulación de los capitales y del oro en Francia, además de los Estados Unidos, nos damos vuelta alrededor de un círculo vicioso.

Es por lo que, sin rechazar ninguna solución, creemos que sólo vastas iniciativas tomadas por los Gobiernos, obrando en pleno acuerdo, podrían suministrar las soluciones de gran envergadura que son indispensables.

Hemos hecho entrever algunas.

Correspondería a una conferencia monetaria internacional, trazar, con precisión, el programa destinado a restituir a la vida económica del globo su ritmo normal.

CONCLUSIONES

No se nos habrá comprendido, sino se ha visto que la cuestión de la insuficiencia o de la mala repartición del oro—

la cuestión americana y la cuestión francesa principalmente no son, sino los elementos de un problema más vasto: la estabilización de los precios mundiales. De esto último depende la evolución armoniosa del universo moderno.

Por materialista que pueda aparecer la expresión, se reconocerá que, en el dominio económico, son los precios quienes fijan las relaciones entre los hombres y las naciones, y que sólo su estabilidad puede impedir que los lazos de solidaridad se transformen en cadenas de servidumbre para los unos e instrumentos de dominación para los otros.

Estos últimos tiempos, a propósito de una titulada quiebra de la **moneda dirigida**, se ha criticado mucho toda idea de un control sobre los fenómenos monetarios. ¿Pero podemos aceptar que sean ellos quienes nos controlen?

¿No es intolerable para el espíritu que una partícula de la materia universal, erigida por convención a una especie de rango supremo personifique el destino y fije la suerte de las generaciones?

Puede que, en su inexperiencia, el hombre haya permitido un momento que juegue este rol desmesurado. Pero se recordará la vieja leyenda: la evocación imprudente del aprendiz, habiendo desencadenado la potencia del objeto, llega el maestro, y lo envía a su rol doméstico.

Más allá de la discusión de las tesis monetarias, se trata de saber si las probabilidades de una producción acrecentada, gracias a los progresos de la ciencia y de la técnica deben acompañarse de un aumento de bienestar colectivo. O si al contrario, impotentes para equilibrar, a partir de una cierta rapidez, el ritmo de la producción y el de las distribución de las riquezas, debemos resignarnos a disminuir el primero y a hacer del malthusianismo económico y del pauperismo las bases definitivas de nuestro sistema social.

Hay que elegir. Es verdad que una tercera vía queda abierta: **la revolución total e inmediata. La experiencia rusa no es todavía sino la realización de un plan de producción intensificada.** El valor absoluto de sus soluciones no aparecerá, sino más tarde.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

Imp. "Carmel Social". — Moneda 630. Santiago

EDITORIAL

Problemas

Casilla 2469, Santiago de Chile.